

LOS MISTERIÓLOGOS

Félix Ares

«Tú has devuelto el misterio a la televisión»

Últimamente, de vez en cuando, me despierto a eso de las cuatro de la mañana y pongo la radio. Por desgracia, a veces, lo que sale es un programa «de misterios».

Hace unos días, la frase del principio me sorprendió. El locutor se la decía a un conocido presentador de televisión de programas «de misterio». Y después, la conversación transcurrió más o menos en el sentido de que todos los programas de misterios habían desaparecido de la televisión (¿se referían a los de Jiménez del Oso?) y que gracias al esfuerzo del presentador habían vuelto. El presentador también se deshacía en alabanzas hacia el programa de radio.

Ellos defendían que hablar de misterios era absolutamente necesario. Y ahí hubo un diálogo que a mí me gustó. Hablaron de la necesidad que tiene el ser humano de resolver misterios. Y que por eso ellos investigaban. Misterio e investigación. Algo inexplicado y buscar la explicación.

“El fin de los misteriólogos es que el misterio se perpetúe”

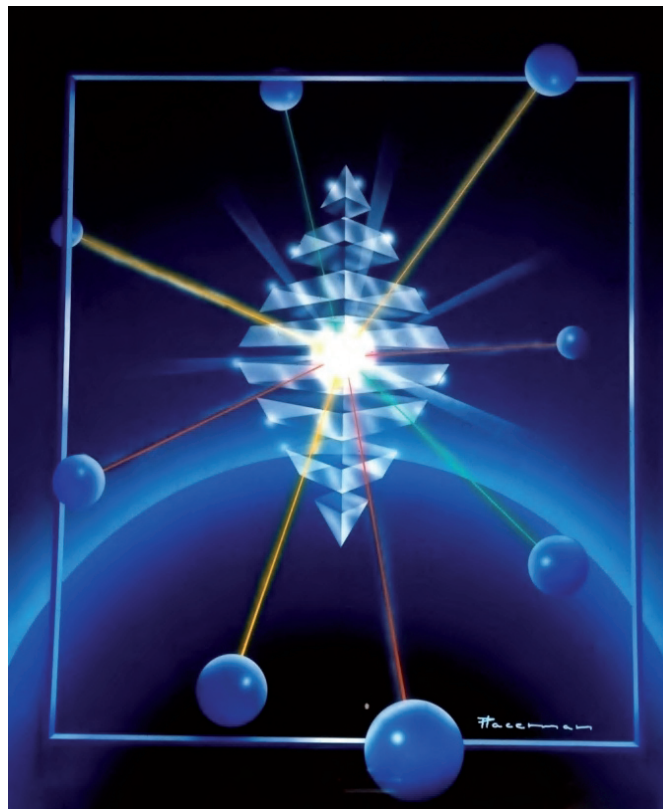
En aquel momento pensé que aquellos chicos podían ser válidos. Que lo único que les pasaba era que no sabían que eso es lo que hacía la ciencia: ante los misterios de la naturaleza, se investiga y se da una explicación. Por un momento pensé que tal vez con una buena charla exponiéndoles lo que es la ciencia fueran recuperables para el pensamiento racional.

Pero...

Pero la conversación continuó y en ella hablaron del placer que sentían cuando iban a un castillo o a un viejo convento y grababan psicofonías y descubrían que allí no había nada; quiero decir, ninguna explicación. O perseguían el relato de un fantasma y tampoco encontraban una explicación natural. La falta de explicación era el misterio. Y eso era lo importante.

Me quedé de piedra. Lo importante, para ellos, no era encontrar la explicación del misterio sino la no-explicación. La no-explicación constituía el misterio.

el escéptico²⁴



[Corel]

Más o menos, implícitamente, estaban propalando esta falacia: «la falta de otra explicación confirma la mía».

¿Y cuál era la suya?

Al principio no estaba claro, pero, en un momento dado, el de la televisión fue tremendamente claro cuando dijo que él no creía en la Teoría de la Evolución pues no podía concebirse que el ser humano fuera tan sólo cuerpo, procedente de los cambios de animales inferiores. Y que las psicofonías o la existencia de fantasmas confirmaban que la Teoría de la Evolución era incorrecta. El ser humano es algo más que un cuerpo y los misterios lo confirmaban. Los misterios le hacían sentirse mejor, más importante, diferente de un chimpancé o de un perro.

No podía estar más claro, el fin de los *misteriólogos* es que el misterio se perpetúe. Y la perpetuación del misterio implica — para ellos — la existencia de algo inmortal que va más allá de la muerte «del cuerpo».

Eso explica por qué nos odian tanto a los escépticos. Lo peor que podemos hacer es encontrar una explicación a las psicofonías, a los fantasmas o a las caras que aparecen en una pared. La explicación es su mayor fracaso. Y cuantas

más explicaciones encontremos, más nos odiarán, pues destruimos sus misterios. Y destruir sus misterios es destruir su fe en el más allá.

En el fondo se trata de un problema de fe. No se trata de ciencia ni de encontrar explicaciones, sino de pura fe.

La fe en si misma no me parece demasiado grave. Incluso se puede compatibilizar fe y Evolución sin demasiados problemas. Lo grave es que se disfrace de ciencia. Que se disfrace de investigación científica lo que no es nada más que búsqueda de pruebas que confirmen su fe. Y todo lo que contradiga la fe previa se rechaza. Por eso se rechazan las explicaciones de las psicofonías, o de los fantasmas, o de las caras de Bélmez, o de las luces en un castillo, o de la ouija, o los mediums, o hablar con los muertos...

La explicación racional les molesta. Les rompe sus creencias.

“En el fondo se trata de un problema de fe. No se trata de ciencia ni de encontrar explicaciones, sino de pura fe...”

Por eso, en ese mundo triunfan los investigadores que no son capaces de encontrar ninguna explicación racional. Su mejor investigador, el que más publica, el que más sale en sus programas de radio y de televisión, es aquel que va a los sitios donde hay algo misterioso y vuelve sin explicación, con el misterio intacto. El que va y encuentra una explicación racional es desechado; es malo pues ha roto el misterio.

La meta de los *misteriólogos* es perpetuar el misterio.

Insólito... pero cierto

James Randi ha sido vencido

La fundación James Randi —una de las sociedades escépticas más poderosas del mundo— es famosa por un curioso concurso denominado «el reto del millón de dólares». Se trata simplemente de dar una oportunidad para que una persona pueda demostrar que posee poderes paranormales en condiciones cuidadosamente estudiadas para evitar las trampas. Todos estamos de acuerdo en que si la ciencia pudiera demostrar científicamente más allá de cualquier duda de que realmente existen ciertos poderes «paranormales» éstos deberían someterse al escrutinio científico para beneficio de la humanidad.

Curiosamente, los más afamados «psíquicos» (por no decir magufos) han reusado llevarse el millón de dólares del premio declinando una y otra vez participar en el concurso.... ¡hasta ahora!

Aunque parezca mentira el «poder de la mente» de **Matt Blaze** pudo hacerse con el millón de dólares resolviendo el acertijo que James Randi había propuesto.

Los hechos

James Randi escondió un objeto en una caja fuerte de Virginia. El premio al millón de dólares se lo daría a aquel que «con el poder de su mente» pudiera adivinar lo que contenía dicha caja fuerte.

Además, (no se entiende muy bien para que iba a necesitar un supuesto telépata tener pistas) publicó en la página web de su fundación un criptograma con datos que apuntaban al contenido.

Matt Blaze, un prestigioso criptógrafo (que no telépata) visualizó enseguida el contenido de la caja fuerte... su mente fue tan poderosa que no necesitó ni siquiera contactar telepáticamente con nadie. Comprendió que las primeras cifras antes de la barra «0679438866» representaban el código ISBN de un libro —concretamente el «Random House Webster's College Dictionary» con ISBN 0-679-43886-6—. Tras la barra, el criptograma decía simplemente ir a la página 275 y mirar la entrada 14. La respuesta era «CD-ROM». Esta vez Randi puso las cosas demasiado fácil.

Afortunadamente, Matt Blaze se conformó con la gloria de haber vencido el reto. Además Matt Blaze se confesó admirador de su obra y renunció al premio que quedará en la fundación a la espera de que alguna persona más pueda demostrar que tiene una mente o unos poderes como mínimo idénticos a los del criptólogo Blaze.

Más información en: www.kriptopolis.org/criptologo-resuelve-reto-paranormal

0679
4388
66/27
5 -14

Criptograma de
Randi. [Archivo]